

ROMANOS CAPITULO 9

En este capítulo y los dos siguientes, el apóstol Pablo va a dar una explicación del por qué Israel como nación ha rechazado a Cristo y no le ha reconocido como su Mesías; ha tildado de mentira el evangelio y ha perseguido a los cristianos como sectarios y embaucadores; También nos va a hablar de cuál es su futuro en los planes de Dios. Todo lo que habla en esta sección está relacionado con los capítulos anteriores donde ha presentado con claridad el evangelio que predicaba y que podemos resumir de manera breve a continuación:

La justificación o salvación 1:18 al 5:11

1° Nadie se salva por obras, ni por títulos, ni por privilegios, ni por descendencias, ni por razas. Para Dios todos somos pecadores sin esperanza, Dios no da valor a nada de esto: El por tanto nos ofrece a TODOS una salvación completa y perfecta en su HIJO, sobre la base de su muerte y resurrección, a judíos y gentiles. Nos salva solamente basándose en Su misericordia y amor.

La santificación 5:12 al final del 8

2° Dios no solo nos perdona sino que también nos da una nueva vida en Cristo, en el Espíritu Santo; nos coloca con El en su muerte, y en su resurrección nos da vida nueva. Nada es por obras, todo es de gracia, no se trata de esfuerzos nuestros, sino de fe. Dios lo ha hecho todo, pero ¡tan grande y maravilloso que no alcanzamos a entenderlo! pero si a experimentarlo en parte. Dios nos da TODAS las cosas con Cristo; sin El no tenemos NADA.

EL PROBLEMA

Para Pablo, los israelitas como nación, rechazaban el evangelio porque estaban aferrados a todos los privilegios que tenían por ser el pueblo de Dios, por ser descendientes de Abrahán; y de manera especial, en este capítulo dirige a ellos sus argumentos para demostrarles que el evangelio es verdadero, que es de Dios y que El tiene razón y ellos están equivocados. Que si El ha elegido salvar a las personas por medio de su Hijo, El sabe por qué y no tenemos razón al discutirlo.

Podemos enumerar los prejuicios de Israel en el orden que se presentan en el capítulo:

1. No querían renunciar a sus privilegios como nación.
2. Para ellos eran un orgullo ser “hijos de Abrahán” y descendientes de Israel.
3. Rechazaban de plano que sus obras no valieran nada.
4. Refutaban Su soberanía para salvar a las personas como lo hacia: En Cristo. Para aclarar este punto da dos ejemplos: El del faraón y el del alfarero.
5. No estaban de acuerdo en que Dios salvase a los gentiles y les hiciera su pueblo.
6. Y mucho menos estaban de acuerdo en que los desechara a ellos.

Veamos sus privilegios

Después de hablarles de su amor hacia los israelitas, Pablo mismo comenta esos privilegios a los cuales ellos no querían renunciar.

“Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas,”

Romanos 9:3-5

Los israelitas tenían tanto apego, en tanta estima, valoraban tanto estas cosas, que no estaban de acuerdo con el evangelio en que sus privilegios no sirvieran para nada.

Tenían como orgullo ser “hijos de Abrahán” y descendientes de Israel.

Ya en los evangelios vemos a Jesús tratando de convencerles que el hecho de ser descendientes de Abrahán no les daba ninguna ventaja; y en Mateo 3:9 es Juan el Bautista quien les dice que no confiaran en eso, pues Dios podía levantar hijos a Abrahán aun de las piedras.

“No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos;” Romanos 9:6-7

Pero esto era muy duro para ellos y no estaban dispuestos a admitir que tampoco sirviera para nada ser descendiente de Abrahán ni de Israel.

Que sus obras no valieran de nada.

Israel era un “Pueblo de obras” Pablo los describe en Hechos 26:6-7 como los que querían alcanzar la Promesa de Dios “sirviéndole constantemente de día y de noche” y ahora, aquí en este capítulo en estudio, les refiere el caso de Esaú y Jacob antes de nacer, para rebatir el asunto de las obras. ¡Solo pretende esto!

“pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama” Romanos 9:11

Pero ellos no estaban de acuerdo que la salvación fuera tan solo por la misericordia de Dios, y no por las obras a las que tan acostumbrados estaban.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” Romanos 9:14-16

Aunque Pablo usa expresiones fuertes, quiere dejar claro antes de continuar que en Dios no hay injusticia ¡ninguna! En el evangelio que ha explicado detalladamente en los ocho capítulos anteriores, ha dejado claro que “no es del que quiere ni del que corre” que nadie puede alcanzar por mucho que se esfuerce la medida, la talla, la perfección espiritual que Dios pide, y que por esa razón nos ofrece la salvación de una manera gratuita en su misericordia ¡Es porque El tiene misericordia! Y esa misericordia la expresa abierta y abundantemente en Cristo para TODO aquel que cree.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,” Romanos 3:23-24

“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.” Romanos 10:11

La Soberanía de Dios.

El meollo de esta parte se encuentra en el versículo 20, donde dice:

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?”

Es muy posible que Pablo saque esta expresión de su propia experiencia con los judíos, cuando ellos no aceptaban a Jesucristo como su Salvador y Mesías, pronto empezaban a altercar con él y acababan altercando con Dios. Endurecían su corazón, les perseguían y rechazaban todo lo que sonara a evangelio.

El faraón

De esta manera venían a parecerse al faraón y a seguir sus pasos, porque Dios le dijo a Moisés que endurecería el corazón del faraón, y así lo hizo, pero antes de llegar ese momento ¡el faraón lo había endurecido seis veces! A parte de lo duro que ya lo tendría, porque dice también:

“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.” Romanos 9:17

Al decir: “Te he levantado” no dice, “Te he hecho nacer” “sino te he colocado en el puesto que estás” (Comentario a los Romanos de D. Ernesto Trenchard)

El faraón llegó a endurecerse tanto que su situación fue irreversible, Dios lo usó entonces: *“para mostrar en él Su poder, y para que Su nombre fuera anunciado por toda la tierra”* Tal fue el impacto en las naciones de lo que Dios hizo a los egipcios que Raab la ramera se salvó gracias a ello. (Josué 2:10) Y este era el peligro del que Pablo quiere avisar a sus parientes según la carne, los israelitas, por quienes siente tanto dolor que él mismo quisiera ser anatema para que ellos fueran salvos.

La hipótesis del alfarero

Estamos viendo la actitud del corazón de los israelitas a los cuales Pablo dirige este capítulo en un intento más de volverles hacia Cristo. Ellos que altercaban con Dios y le discutían todo rechazando su maravilloso evangelio de la gracia, les quiere hacer ver que Dios es soberano para salvar a las personas como se propuso desde antes de la fundación del mundo: En Cristo, y les dice:

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?”

Romanos 9:20-24

Todo este párrafo tenemos que mirarlo como una hipótesis en que Pablo remarca la autoridad de Dios para salvar a las personas por medio del evangelio ya descrito y al mismo tiempo se ve su deseo de que sus oyentes acepten esa autoridad y cesen en sus discusiones contra las decisiones de Dios. Dios es soberano, pero justo, no es correcto discutirle su manera de obrar.

Tenemos otro caso de hipótesis en el evangelio de San Juan 21:20-23

*“Volviéndose Pedro, vio que le seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?
Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?”*

En este evangelio Jesús dice: *¿qué a ti?”* En el capítulo de Romanos que estamos estudiando dice: *¿Y qué, si Dios...”* pero tanto en un lugar como en el otro se trata de una hipótesis, no de una afirmación real. Con las palabras de Jesús a Pedro estuvo a punto de iniciarse la doctrina de “la inmortalidad de Juan” pero Jesús solo pretendió decirle a Pedro que no le discutiera sus decisiones o que no le dijera lo que tenía que hacer. En Romanos es el mismo caso como ya hemos estudiado. Pero el problema en Romanos es que cuando surgió la doctrina “De que Dios escoge al que quiere y al que quiere no” sin otra razón, Pablo no estaba para corregirlo y así ha quedado en diferentes grupos del cristianismo.

La complicación con el capítulo 9 de Romanos es que se ha estudiado fuera de contexto, no se ha mirado como una continuación de los capítulos anteriores, y tampoco se ha tenido en cuenta a qué

personas iba dirigido; de esta forma nos hemos encontrado con frases y dichos que no hemos encajado en su lugar y hemos hecho decir a Pablo lo que nunca quiso decir; pero cuando se mira en su contexto todo encaja perfectamente, no se fuerza ningún pasaje ni ninguna frase, todo armoniza y tenemos paz y gozo en el Espíritu Santo.

No estaban de acuerdo en que Dios salvase a los gentiles y les hiciera su pueblo.

Otro de los problemas de los judíos era su nacionalismo extremo, se consideraban únicos en los planes de Dios y de ninguna manera consideraban como posible que los “gentiles” entraran en ellos, por eso también rechazaban el evangelio, y Pablo tiene la delicadez de mostrarles por la Escritura que ¡ya estaba escrito hacía mucho tiempo!

“...a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.” Romanos 9:24-26

Y mucho menos estaban de acuerdo en que los desechara a ellos.

Si para los israelitas era duro aceptar que los gentiles entraran en los planes de salvación de Dios, mucho más duro era asimilar que ellos, por su dureza, estaban siendo excluidos. Pero era así y Pablo se lo hace saber por si de “alguna manera” pudiera moverles hacia Cristo para que fueran salvos.

“También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;” Romanos 9:27

“...por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.” Romanos 11:14

CONCLUSIÓN

“¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.” Romanos 9:30-33

Con estas palabras Pablo vuelve a la esencia del evangelio que ha expuesto en los capítulos anteriores y que seguirá tocando en el resto de esta sección. “La justicia de la fe” que los gentiles alcanzaron y que Israel no consiguió porque iba como por obras. La Fe y las Obras, la Gracia y la Ley.

*Feliciano Briones
Cursos Bíblicos
Apartado 2.459
28080 MADRID*

correo-e:

cursosbiblicos2000@yahoo.es